

TEXTOS LITERARIOS

Silencios

Agustín Ávila Rodríguez.

*Callarse la pena nueva sumando en tu viejo gavetero, pensamientos
hiriendo tu garganta, como daga filosa de silencios.*

*Preciso es sanar los corazones despojándolos de injusticia en
multitudes,*

*Para ver gaviotas blancas reposar en las bahías
preparadas para un vuelo al horizonte.*

Callarse la pena o la rabia,

no en silencios, gritar y ser metamorfosis del asunto inacabado;

*Con las alas abiertas irrumpir en cantos, esos que conviertan los
silencios añejados,*

*Dónde la voz les llama y los reclama, para tener al fin la vida que
soñamos.*

©

Cinta estudiantil

Alejandro Zapata Espinosa

Prohibido el paso, policía.

Y espera que te decapiten

En los fastuosos eventos de la antigua Versalles se prendían, manualmente, veinte mil velas.

Si crees que tu vida es absurda, prende la misma cantidad de velas durante casi dos siglos, y espera que te decapiten.

Parábola de mayo

El dictador amaneció queriendo buscar hijos de mujeres que escribían un panfleto contra su absolutismo. Pidió al ejército que los olfateara y los encontraron. Pidió que los mataran: los mataron y los plantaron en una fosa común. El dictador volvió a amanecer con ganas de algo, y era desalojar a las madres de los hijos que mató. El ejército volvió a actuar con firmeza. El dictador siguió amaneciendo.

Entrando en confianza

Comandante Supremo, traigo mensajes del frente. Nuestra infantería les tapiza su llegada a las campiñas. Derrotaron la caballería pesada sin mayor resistencia. Arrasan aldeas, armamentos y, con sus Dioses, a nuestros Dioses. Le recomiendo temer por su vida, no ya por la del pueblo... Y entrando en confianza, ¿a qué sabe la pérdida, mi Caducifolio?

Entrando en confianza

Comandante Supremo, traigo mensajes del frente. Nuestra infantería les tapiza su llegada a las campiñas. Derrotaron la caballería pesada sin mayor resistencia. Arrasan aldeas, armamentos y, con sus Dioses, a nuestros Dioses. Le recomiendo temer por su vida, no ya por la del pueblo... Y entrando en confianza, ¿a qué sabe la pérdida, mi Caducifolio?

De Maquiavelo para el mundo

Obedece y vivirás.

- Me quité la capucha porque perdimos los ideales.
- Yo perdí los ideales porque nos quitamos las capuchas.
- Y yo me quité los ideales porque perdí mi capucha.

- Me quité la capucha porque perdimos los ideales.
- Yo perdí los ideales porque nos quitamos las capuchas.
- Y yo me quité los ideales porque perdí mi capucha.

- ¡Oh! ¡Mi dolor es un gran dolor!
- ¡Oh...! ¡Por supuesto! Coge tu ficho y espera.

- ¡Oh! ¡Mi dolor es un gran dolor!
- ¡Oh...! ¡Por supuesto! Coge tu ficho y espera.

Mañana

Ana Castañer

*No quisiera abrir los ojos
con la desnudez total a que me acostumbran.
No quisiera amanecer
llena de agujones preocupados,
conservando la memoria de un mal sueño,
o animando al vacío de tu ausencia,
si me desvelo, quisiera hallar
sencillamente,
tu sol agazapado en mi ventana*

*bebiéndose de golpe las tinieblas,
rompiendo la infinitud febril
que me limita.
Y así sentir
en ese instante eclipsado de los siglos,
como renazco a la longitud de una vida
creciendo aventado de silencios amarillos,
como llevo gaviotas mudas en las manos
que moldean versos a su antojo.*

*Mañana
Mañana no quisiera despertar
con esa ansiedad de luna por la sangre...
Mañana quisiera despertar
con un susurro de besos en silencio...
Todo me habla de ti.
¡Hasta el silencio!*

Dualidad existente

Ana Gabriela Banquez Maturana

*En la vastedad de la existencia,
Se teje la compleja danza de las conexiones humanas.
Y aun sabiendo lo corta que pueda ser la melodía,
Nos dejamos arrastrar como hojas caídas en pleno otoño por
el viento turbulento del tiempo,
Cruzando caminos y entrelazándonos en encuentros efímeros.
Mientras que, en este flujo constante de las experiencias,
Surge el sentimiento de una posible ausencia futura,
Cuando nuestros cuerpos vuelen en direcciones contrarias.
Aun así, en el eco de esta reflexión, resuena la dualidad de la
existencia:
La unión y la separación, la presencia y la ausencia, la
cercanía y la distancia.
Y en medio de esa dualidad,
Surge la posibilidad de poder retenernos.*

Administradora industrial de la Universidad de Cartagena
Redes sociales y contacto. Facebook: Ana Gabriela Banquez Maturana
Instagram: @rame_maturana
Correo: banquezanagabriela@gmail.com

Amor en sacrificio

Ana Gabriela Banquez Maturana

*Implorar amor a tu existencia,
Aun cuando la mía desvanecía,
Fue mi acto más grande y valiente,
Un tributo a lo que anhelaba en el alma.*

*En las sombras de tus pasos errantes,
Ofrecí mi ser en sacrificio callado,
Como un faro en la tormenta oscura,
Buscando tu luz, aunque me consumiera.*

*Mis lágrimas cayeron como rocío en la aurora,
Nutriendo la tierra reseca de mis sueños,
Esperando que floreciera el jardín de tus afectos,
A pesar de que mi propio mundo se desmoronara.*

*Mi amor se convirtió en el viento que te sostenía,
Aunque tus tormentas arrasaran mi horizonte,
Te di mi corazón, mi voz y mi esencia,
En un ruego de amor que no buscaba retorno.*

*A pesar de las heridas que dejaste en mi sendero,
Mi amor se alzó como un faro incansable,
Iluminando el sendero de mi alma,
Aunque tú fueras la sombra que oscurecía mi sol.*

*Rogarle amor a tu vida, aun en la ruina de la mía,
Fue el poema silencioso que compuse para ti,
Una canción que resonaba en los confines del universo,
Demostrando que el amor a veces florece en la adversidad.*

Administradora industrial de la Universidad de Cartagena
Redes sociales y contacto. Facebook: Ana Gabriela Banquez Maturana
Instagram: @rame_maturana
Correo: banquezanagabriela@gmail.com

El silencio es sanarse

Claudia Elisa Saquicela Novillo

No sólo es el silencio en labios sellados,
cual el ocaso de una mirada, el eco que no resuena.
Nos conduce, con sus alas serenas,
hacia el edén de salud tan ansiado.
El silencio, al alba, es flor que despierta,
como el heroísmo que danza en el alma.
cual estandarte que invita a la calma,
es el escudo contra la herida abierta.
No bebas del río que lleva a la noche,
ni del manantial donde la ira brote.
Más bien, que tu sed sea saciada
por el agua pura, de inocencia alada.
Olvídate del temor, de la cadena cruel,
que el silencio es medicina, y es miel.
Es un lienzo en blanco donde escribes de nuevo,
donde se eclipsa el dolor y brilla el relevo.

Claudia Elisa Saquicela Novillo - Ecuador
Correo: auDistoriessas@gmail.com
postgrado en gobernabilidad y políticas públicas, 2014
(universidad de queensland, australia)

Odisea en la Tierra

Karina Méndez Castro
Licenciada en psicología

El camino fue perder el camino,
colapsar en las propias
estructuras
Salir a las calles
Fingir una revuelta
Defender lo que no es nuestro
lo que es de sí mismo
de nadie
de la fuerza vital
para todos
para los hambrientos despojados
para las que cuidamos
las que sembramos

El camino fue abandonarnos
buscarnos
autoafirmarnos
sostener al otro
atravesar el duelo
regresar a casa

Desde lo exterior
hasta lo íntimo
y de vuelta a la otredad

El camino es asumir
que la Verdad no cabe en la
verdad
Y por eso, se fragmenta
en cuerpos que contienen su
eternidad

El camino es recordar
que somos extensión del mundo
co-creadores del cielo y del
infierno
servidores del arte y la palabra

Rojo de color ceniza

María José Mures

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo”.

-César Vallejo

La ofensiva nos devastó
vació bolsillos y corazones
qué guerra fue aquella
donde el pan duro era manjar.

Ay, qué guerra llenó de sangre
letras de libros con ceniza
desaparecieron las historias
y empezaron a escribirse en mi piel,
—no habrá cemento para tanto desastre—.

Comenzaba la destrucción
de miles de vidas
no sonaban los móviles en aquella historia,
y preguntaba por qué,
quién merece tanta pérdida.

Todo caído y yo en pie,
a punto del desplome,
a punto de dar el pecho
en la ceniza roja.

Sin nada...
todo continuaba,
cada día era una ola
que borraba lo derruido.

Mi salvación fue el pecho
que manaba y tú reclamabas vida
en el desastre ceniciento,
en el desastre en blanco y negro.

La luz en tanta artillería
salía del pecho a tu vida.
Días largos y de metralla
de mujeres en retaguardia
combatiendo con ellos en la distancia,
luchar fue curar heridas,
cortar pellejos para que la carne
naciera entre gritos.

Me haces memoria
y resucito en esta muerte
que ahora sí seré eterna.

A Jefri Peña: "Milenka"

Santiago Muse Carrasco

De un momento a otro me vi tirada en el suelo,
todo fue de repente tan filudo y oscuro,
yo sólo me había parado en el lugar de siempre,
en donde, aunque no lo crean, no sólo había ofrecido
mi manoseado cuerpo sino también mis desdichados
 /sentimientos,
y entonces totalmente aturrida y el miedo helándome
 /la sangre no atiné a nada,
de los pelos me arrastraron donde, masturbándose sobre mí,
seguían mancillando, ahora, mi alma;
grité y grité con todas mis desfallecientes fuerzas,
pero nadie, absolutamente nadie, me socorría,
hicieron lo que quisieron conmigo,
pero no son todas estas cicatrices lo que más
 /me ha marcado,
sino lo que percibo en aquellas intolerantes
 /miradas,
diciéndome, agudamente, *que te mereces
todo eso marica de mierda.*

Del poemario: "Homo".

Sobre el camino estrecho

Aura Metzner Altamirano Solar

Cuando Jesús habló sobre el camino estrecho, se refería a un camino dentro del mayor templo de la creación, esto es, el cuerpo humano. Si bien existió (y existe) un movimiento de naturaleza ilusoria, de separación, que pretende desacralizar al cuerpo e incluso excluirlo del camino del autoconocimiento. En viajes hacia la consciencia y el conocimiento del ser, como el viaje de Buda Gautama, se habla sobre el peligro de estos extremos. El ascetismo y ayuno son prácticas que, si bien son necesarias bajo ciertos pasos en el camino del héroe, no deben confundirse con la meta en sí. El cuerpo es el instrumento, la cuadriga o carro del alma, y al perfeccionarse, permite al alma acceder a las esferas superiores, sin olvidar que el objetivo consiste en anclar la información de dichas esferas a la realidad material.

He aquí que toca hablar de las dos polaridades del ser, los dos pilares del mundo material y como debemos movernos por medio de los distintos planos de realidad en los que nos encontramos. Existe una tendencia de péndulo bajo las diferentes esferas, esto quiere decir, que quien se encuentre en una feminidad extrema, en otras palabras, una actitud receptiva eterna, ying, tenderá a buscar el equilibrio de la otra polaridad, adquiriendo una actitud tiránica en su propia personalidad o buscando esta figura de manera externa, es aquí donde debemos entender el camino estrecho como el camino de en medio, reconciliar ambas partes de la carroza, ya que el dominio de cualquiera de estas resulta en un daño a la misma carroza y por lo tanto, el conductor (el alma inmortal) no puede acceder a mejores estancias dentro de su viaje. Es aquí donde vemos el camino de en medio como la única opción viable, donde ambos ámbitos se equilibran y se apoyan el uno del otro.

Sucede en muchas ocasiones, bajo los despertares de consciencia, que el individuo se decide por un camino determinado, descartando por completo el otro camino, sin tener consciencia de que son en realidad, caminos paralelos, esto se manifiesta como el contraste, mientras que uno llega a su propio centro y comienza a desarrollar un verdadero sentido del yo, más apegado al alma real, a la personalidad divina, y se decide por el servicio y devoción hacia el camino orgánico, que nos lleva de vuelta

al uno, verá en contraste las dificultades que el mundo material le presenta para con este objetivo, es aquí donde es imposible negar la existencia de estos dos pilares en nuestro ser. Por el otro lado, quien se decida por un camino mucho más material, le será imposible negar, con el tiempo, la existencia de lo sutil, que parecerá perseguirle por acción de la Ley de Causa y Efecto.

Retomando el ejemplo de Jesús, si bien él escogía, a través del contraste, el camino orgánico, de re- unión con el Uno, no temía verle la cara la oscuridad, se presentaba con la protección de un escudo de luz, encarando a la oscuridad sin negarla, aceptando así el camino estrecho, donde el mismo contraste, era el obstáculo y a la par, la fuerza que le motivaba hacia su verdadero objetivo.

Es aquí donde surgen conceptos como la responsabilidad, como la habilidad de responder, que es intrínseca a aquellos que pasan por un desvelamiento de la conciencia, aquellos a quienes se les ha dado un vistazo a las esferas superiores, se ven bajo el paradigma de la decisión, que es constante, es un camino que se cultiva. Quien, por cobardía o conveniencia, decide ignorar (pues ya es imposible olvidar) la existencia de las polaridades, se ve condenado a vivirlas bajo un influjo de péndulo.

Es aquí donde debemos reconocer la luz y la oscuridad dentro del ser, sin darle un juicio de “Bueno o malo”, más bien, reconociendo su potencialidad para el crecimiento del alma, cumpliendo, con el ideal de unificación antes que agregar más velos a las esferas terrenales, transmutando el plomo en oro, esto se puede traducir a reconocer la oscuridad o la sombra interior para revelarla, para alumbrarla y hacer servicio divino. La sombra existe para minar en lo no conocido, para encontrar luz en las mayores profundidades de la creación, para alimentar al motor inmóvil bajo el autoconocimiento, es así que pasamos a actuar como el Uno, bajo el autoconocimiento y destruyendo la ilusión de la sombra. Es inequívoco que la relación del individuo con su creador es intrínseca, pues crea a lo ya creado, descubre y desvela a lo ya creado por medio de su propio viaje, su propio camino.

El camino de en medio implica cuidar y observar las polaridades, reconciliar al gallo con la gallina y unir en matrimonio alquímico lo que ya existe dentro de nuestro ser, lo que es inequívocamente, humano, divino, material y sutil a la vez.

El gato

Por Eloy Kaminski

Lo vi por primera vez en la calle. Era tarde y la luna iluminaba la vereda. Entre cajas de cartón apareció su silueta y lo escuché maullar. Me detuve. Escuché su llanto felino como una música, como una melodía nocturna que llegaba hasta mí pidiendo auxilio, comida o caricias, no lo sé, pero algo en su voz me llamaba, así que me acerqué.

Nunca quise a los animales, pero había algo en este que me atrajo irresistiblemente, como los imanes atraen al metal, así que me agaché y extendí mi mano. El gatito vino de inmediato y caminó entre mis piernas restregándose, dejando su aroma en mi pantalón y en mis medias. Lo toqué y maulló otra vez, esta vez fue un maullido largo y agudo, una nota musical que llenó el vacío de la noche. Cuando puse mi mano en su cabeza, él me miró y comenzó a ronronear, arqueó su espalda y se restregó otra vez contra mis piernas.

Así que ya éramos amigos. Al parecer, él me aceptó de inmediato. Me pregunté qué habrá visto en mí. ¿Por qué yo? Entre la multitud de transeúntes que desfilan por esta calle y gastan las suelas de sus zapatos en estas veredas. ¿Por qué me eligió a mí?

De manera que empezamos a vernos con frecuencia. Cambié el recorrido que hacía al regreso del trabajo para pasar por la calle donde estaba el gato. Le llevaba comida y me quedaba acariciándolo un rato. Nuestra relación se fortaleció con el tiempo. El gatito sabía a qué hora pasaba yo por su vereda y me esperaba con impaciencia. Cuando me veía doblar la esquina había una expresión en su cara, alguna clase de brillo en sus ojos y me di cuenta de que esa curva en sus labios era una sonrisa, que se había apegado a mí y disfrutaba mi compañía.

Pero nunca lo quise, ni me gustó demasiado. Era un gato sucio y pulgoso, tenía una oreja caída y caminaba desperejo como si una de sus patas fuera defectuosa. Nunca pensé en llevarlo a casa, darle de comer en la vereda era suficiente. Nunca hubiera llevado a casa ese gato maloliente. Después pensé en el dinero que gastaba cada semana dándole de

comer, porque además la comida de gato había subido de precio, y pensé también en el tiempo que desperdiciaba yendo hasta esa calle alejada, porque podía estar en casa mirando la tele. Así que una buena tarde decidí que ya era suficiente, ya era hora de terminar con todo esto.

Lo vi por primera vez en la calle. Era tarde y la luna había llenado por completo el cielo, inundando la vereda con su luz. Primero escuché sus pasos y luego vi aparecer su sombra. Una emoción inesperada recorrió mi cuerpo, instintivamente supe que este era el correcto, que debía salir de entre las cajas y acercarme a él. Así que lo hice, maullé y caminé algunos pasos. Él se detuvo y me miró. Me pareció que dudaba, pero yo sabía que él era el indicado, así que debía hacer algo para cautivar su atención.

Me restregué entre sus piernas y maullé otra vez, lo miré con ojos tiernos, intenté seducirlo y cuando él se agachó para acariciarme, arqueé el lomo y sonreí.

Sin dudas ya éramos amigos. Sí, la amistad felina es inmediata. De modo que construimos una relación en la que él venía todos los días a la misma hora para alimentarme, yo lo esperaba con entusiasmo y le sonreía cada vez con el mejor brillo de mis ojos. Me acercaba a él en cuanto oía sus pasos, porque conocía el sonido de sus pisadas que se habían convertido en una música para mí, una anticipación de las cosas por venir. Sin embargo, yo sabía que me acercaba, de a poco, hacia la premeditada conclusión de nuestra amistad.

Porque nunca quise a ese hombre. Yo no quiero a los humanos, pero los tolero porque me alimentan. Podría pensarse que los uso, que maniobro mis acciones para engañarlos y convencerlos de que desarrollé algún cariño por ellos para que me den de comer. Entonces me restriego por sus piernas, les maulló con dulzura, les sonrío con pasión, y todo es una farsa. Cuando el estómago está lleno, todo se acabó. Sin embargo, con este tipo era distinto. Sentía por él casi la misma indiferencia que siento por los demás, pero había algo, había algo más.

De modo que las cosas llegaron a su punto culminante. La situación era ya intolerable, así que decidí que había que hacer algo, que el mundo no es suficientemente amplio para los dos y que esta maldita criatura debía desaparecer.

Sería fácil, una maniobra rápida, un golpe fulminante y así llegaría su final.

De manera que la siguiente vez que nos encontramos actué amigablemente, como siempre. Nada delataría mis intenciones, me mostré sonriente y muy alegre de volver a verlo.

El momento llegó. Se acercó a mí. Esta era mi oportunidad.

Todo ocurrió en un solo instante. Él nunca supo qué fue lo que le pasó. Como un rayo le llegó la muerte y ahora él se ha ido, él ya no existe. Bueno, su cuerpo aún existe, está tirado en la vereda a mi lado, espero que el barrendero se lo lleve a la mañana, pero su alma ya no está en este mundo. Sinceramente espero que esté perdiéndose en algún laberinto infernal.

Ahora la luna, como tantas otras noches, desparrama su luz por la vereda mientras yo me pregunto quién será el próximo que vendrá a darme de comer, y cuando levanto la mirada al cielo veo los ojos sucios, el bigote torpe, en la perfecta redondez de la luna veo la odiosa cara de ese hombre.

Una pareja de ratones

Maj Navaka, Lima

Aunque parecíamos ratones normales a la vista de nuestros amos, no lo éramos. Teníamos nuestra propia manera de ver la vida. Para ellos solo éramos unos ratones más de los tantos que tienen para generar luz. Nos pagaban con lo mínimo, comida y agua, y nos desechaban como basura cuando estábamos viejos. ¿Creen que alguna vez algún ratón tuvo la oportunidad de retirarse y vivir una vida contemplativa como la que quizás había soñado? Algunos ratones ni si quiera tenían el privilegio de soñar. Yo y mi marido vivíamos en la misma jaula y corríamos en la rueda todo lo necesario para que nos alimentasen. Luego intentábamos, al igual que muchos ratones lo intentaban, vivir nuestra vida al máximo en ese tiempo intervalo entre el trabajo y el sueño. Nos acostábamos, teníamos sexo o pensábamos en Dios.

Para mí Dios era una suerte de ser extraño que miraba todo, nada más. Sentía que la idea de Dios, al igual que la idea de trabajo, eran cosas que nos habían insertado los humanos desde hacía siglos y nosotros habíamos asimilado de tal manera que, muchos habíamos perdido nuestra individualidad. Pero mi marido lo veía diferente, para él Dios era la posibilidad de salir de esta jaula, para él Dios era la posibilidad de crear nuevas posibilidades para nosotros los ratones. Yo era bastante escéptica con todo, creo que habíamos aprendido lo suficiente de años de experiencia y conocimiento mental como para darnos cuenta que nada iba a cambiar, que nuestras condiciones seguirían siendo las mismas. Hay algunos ratones estúpidos que creían vendría algún humano salvador, una suerte de mesías para los ratones; otros creían que algún día lograríamos aprender el lenguaje de los humanos y entablar negociaciones con ellos. ¿No les parecen seres ilusos? Pero estos eran los ratones más inteligentes porque la mayoría ni siquiera pensaba, veía el correr sobre la rueda como un juego (solo hasta cierto punto, porque cuando nos cansábamos nos pasaban electricidad en el cuerpo y debíamos seguir corriendo aterrados); y poca capacidad crítica tenían. El ratón debía vivir de su herencia mental, moverse con los bigotes y agitar los deditos. Era algo bastante complicado de enseñar, ni si quiera los que éramos capaces de hacerlo podíamos razonarlo del todo. La respuesta de mi marido, como se imaginan, era que nosotros éramos capaces de comunicarnos gracias a Dios, y que debíamos practicar la

oración para que todos los demás ratones despierten. Pero yo no creía eso y cuando se esmeraba en sus discursos yo solo iba hacia la rueda y corría para no pensar en nada más. También habían épocas en las que mi marido se quedaba callado y pensativo, en las que trabajaba sin ganas y recibía más electrocutadas de lo normal. Yo creía que esas descargas eléctricas lo iban a volver loco, ningún ser vivo podía quedar bien después de eso, ¿nuestro cerebro no era una suerte de músculo con circuitos eléctricos? ¿Cómo creen que afectaría una sobrecarga de estos circuitos? Y mi marido cada vez estaba peor, incluso había perdido las ganas de tener sexo, nuestro único gran placer. Un día llegó a afirmar que el único verdadero placer era Dios, y supe que estaba loco.

Con el tiempo mi marido bajó su rendimiento en el trabajo y los humanos se daban cuenta no solo de eso, sino que también no tenía sexo y paraba casi todo el tiempo recostado boca arriba en el segundo piso de la jaula, mirando las luces blancas que nos iluminaban desde arriba.

Lo consideraron enfermo y se lo llevaron al cuarto del al fondo. Muchos teníamos una idea de lo que pasaba en los cuartos del al fondo. Pensábamos que usaban nuestros cuerpos para los más retorcidos placeres humanos, y la simple idea de la tortura me ponía los pelos de puntas.

Pero yo evitaba pensar en ello. Me decía a mí misma que cuando me llegue mi día seré yo quien me arañe hasta la muerte.

Más tarde trajeron a otro ratón más joven para reemplazar a mi marido. Tenía poca inteligencia y en lo único que pensaba era en tener sexo y yo debía aceptarlo o de lo contrario me tocaría la sala del al fondo. Con el tiempo aprendí amar al nuevo ratón y este aprendió a pensar (después de tantas descargas eléctricas algo empieza a pasar en nuestro cerebro, como he dicho antes), y perdió algo de ese instinto salvaje que lo envolvía.

Tuvimos unos pequeños ratones y se me disminuyó el tiempo de trabajo para que pueda encargarme de amamantarlos. Hice todo lo posible para hacer que mis ratones piensen y puedan vivir una vida tranquila a pesar de lo difícil que es para nosotros, les expliqué lo que pronto les tocaría vivir y que debían aprovechar en jugar todo lo que pueden, y les hablé de la historia de mi exmarido y de cómo fue llevado al cuarto de al fondo por pensar en Dios.